

B) Conclusiones TALLER 4

CIENCIA, CIENTÍFICOS Y CORRECCIÓN POLÍTICA

Javier Pérez Castells

Catedrático de química Orgánica Universidad CEU San Pablo.

Francisco Molina Molina

Doctor en Psicología.

Manuel Alfonseca

Catedrático (prof. Honorario) de Lenguajes y Sistemas Informáticos.

- Hemos demostrado cómo se está intentando hacer pasar frases de marcado carácter materialista como parte del sentido común apoyado por la ciencia. Se intenta establecer el cientifismo como algo indiscutible por consenso.
- Hemos aportado varios ejemplos de censura de trabajos científicos cuyos resultados, metodológicamente bien realizados, contravienen los principios de la corrección política.
- Hemos mostrado ejemplos de científicos que han padecido censura y exclusión por haber manifestado opiniones contrarias a lo que se considera políticamente correcto

Como consecuencia de esta situación queremos señalar:

Respecto al cientifismo

- Frente a una visión materialista del cosmos que se considera apoyada por la ciencia y se quiere que se sea de consenso, muchos científicos piensan que el relato que deja la ciencia es enormemente coherente con la fe cristiana. Entre los postulados de la fe y los descubrimientos científicos hay mucho más que compatibilidad.
- Sin embargo, hay muchos divulgadores y científicos que pronuncian frases que atacan directamente al corazón de la religión pretendiendo estar sustentadas desde la ciencia. En ocasiones producen una profunda huella en las personas jóvenes que señalan la presunta incompatibilidad entre ciencia y fe como una de las causas más frecuentes de abandono de la fe. Esas afirmaciones deben recibir una contestación desde la ciencia. Hacen falta, por tanto, científicos bien formados que dejen claro dónde está el punto en el que la ciencia se detiene y, a partir del cual lo que se dice es opinable.
- Además de las contestaciones científicas a las aberraciones científicas hacen falta personas de fe con formación científica para mostrar, en especial a los propios cristianos, el inmenso regalo para la fe que suponen los descubrimientos científicos, especialmente los más recientes.
- Indicios como el Big Bang, el ajuste fino, la improbabilidad de la vida compleja, todos ellos de descubrimiento relativamente reciente, lejos de alejar la idea de Dios, presentan un panorama cada vez más coherente con un mundo creado.
- La ciencia no ha demostrado nada que implique que el relato

evolutivo no tenga sentido, ni que la presencia del azar en la selección natural impida la acción divina en el mundo.

- Pretender que el hombre es un animal más y negar la jerarquía de las especies vivas, choca frontalmente con lo que muestra el relato de la vida. La ciencia sabe bien dónde se producen saltos de complejidad cualitativos, siendo la aparición del ser humano uno de los más llamativos.
- La ciencia no ampara que el embrión sea tan solo un conjunto de células o que pertenezca al cuerpo de la madre. Un embrión humano es un ser vivo que pertenece a la especie humana y es diferente del cuerpo de su madre.

Respecto a los científicos

- El mundo científico ha estado tradicionalmente basado en la globalización y la meritocracia. En teoría, tan sólo los méritos y la calidad de las propuestas científicas han determinado la financiación de proyectos, las becas y contrataciones, el acceso a publicaciones de alto impacto, el prestigio y los honores. Pero las políticas de cuotas, la ingeniería social, el pensamiento woke y la cultura de la cancelación han llegado también a estos campos y, en opinión de algunos, han hecho tambalearse la meritocracia.
- Las personas que se enfrentan estas situaciones y las denuncian, son censuradas, se les expulsa del sistema e incluso encuentran enormes dificultades para continuar ejerciendo su labor como científicos. Se pierde así la tradicional costumbre de debatir prácticamente cualquier idea, que siempre ha caracterizado el mundo académico.
- Algunos consideran ofensivo que ciertas cuestiones se debatan. El deseo de no ofender a nadie, a primera vista, parece loable. Pero si se lleva hasta el extremo, se llega a aberraciones. Hay cosas que la corrección política nunca debería conseguir prohibir o forzar, aunque alguien se sienta ofendido, porque de lo contrario se pondrían en juego cuestiones más importantes, como la ciencia, la libertad o la democracia.
- Como consecuencia de lo anterior son pocas las personas que denuncian esta situación dentro de la ciencia y el miedo se extiende entre personas e instituciones. Esperemos que empiecen a surgir voces valientes que denuncien la

falta de libertad en el discurso y aboguen por la calidad y la independencia de políticas y de doctrinas en el mundo científico.

- No se ha de olvidar que todo esto perjudica especialmente a la propia ciencia, que siempre sufre cuando se corrompe por ideologías.